

PREAMBULO

El presente libro se propone ofrecer al lector un estudio de la obra de Armando Reverón. Con este fin, hemos elaborado un catálogo exhaustivo, si no completo, de la producción de nuestro artista, y el cual se entrega, junto con una biblio-hemerografía elaborada por la Galería de Arte Nacional, al final del volumen. Estos dos capítulos: el catálogo y la lista de publicaciones sobre Reverón, constituyen una contribución fundamental que hubiera podido justificar por sí misma la publicación del libro.

Hasta ahora el principal trabajo que existía sobre la materia era el catálogo elaborado por A. Boulton para la retrospectiva del artista en el Museo de Bellas Artes de Caracas, en 1955. Documento invaluable que analiza por primera vez los procedimientos técnicos en la obra de Reverón y que, como tal, nos sirvió de punto de partida para la indagación que nos llevó a ubicar cerca de seiscientos trabajos reseñados y catalogados en este volumen. Ni que decir que nos hemos apoyado en la descripción técnica de las obras que para el catálogo de 1955 realizó Boulton, autor además de un ensayo biográfico sobre Reverón, de obligada consulta.

El texto central del libro consiste en un estudio cronológico y valorativo de la producción de nuestro gran artista. Con él intentamos situar su obra dentro de un marco biográfico que resume la mayor parte de la información recogida en libros y periódicos, o inédita, acerca de la actuación de Reverón. Mantenemos el criterio de dividir su obra en los períodos ya perfectamente estudiados, pero aportamos a esta formulación el hallazgo de pinturas poco conocidas o desconocidas del todo que se articulan a las diversas etapas o que establecen las transiciones o pases de una a otra. Estos períodos estilísticos: azul, blanco y sepia, no componen, sin embargo, eslabones estancos y cerrados dentro de una obra que evoluciona de forma natural, a través de una continuidad espontánea, llena de pausas e inflexiones, lo que permite que encontremos en la producción reveroniana otros momentos a su vez fuertemente marcados por rasgos estilísticos propios: lo que adelante llamaremos el período de las majas, situado entre 1937 y 1940, y al cual corresponde una serie de desnudos que Reverón realizó en formatos muy grandes. Este momento se caracteriza por la repentina aparición de un elemento fantástico procedente del mundo mágico representado por las modelos de trapo.

Al final, como una etapa perfectamente demarcada por los materiales y por el comportamiento del artista ante éstos, se establece un último y dramático desenlace figurativo: es ese período expresionista que parece romper toda solución de continuidad con el naturalismo visual de los períodos blanco y sepia y que se presenta como inmerso en un mundo delirante. Se trata de un período escasamente analizado debido a que no puede penetrarse en él olvidando que se entra a un reino de oscuras simbologías, dominado por las fuerzas del inconsciente.

Pero lo que nos parece más original aquí, es señalar la correspondencia que guarda este período final con la etapa formativa del artista, la menos divulgada y a la que Boulton pasa por alto en sus estudios. Nos referimos al período de las naturalezas muertas, buena parte de las cuales reseñamos en el catálogo de obras, período que podemos ubicar entre 1908 y 1916, y que llena el interesante y misterioso capítulo escolar de Reverón. Las naturalezas muertas sintetizan a nuestro modo de ver el esfuerzo inicial de Reverón para alcanzar una maestría que le proporcione seguridad en el mundo: profesionalismo a un nivel académico, prestigio de artista, oficio seguro para sobrevivir con independencia. Por esto, tal como ensayamos explicarlo más adelante, Reverón logra en este género de composiciones un tecnicismo que contrasta con las tendencias liberadoras, con la apertura impresionista de sus compañeros de la Academia de Bellas Artes de Caracas. Extraño camino hacia la singularidad de este hombre que quiere seguir, en la vida y en el arte, un destino separado e insólito.

Del mismo modo, el período expresionista implica una profunda búsqueda de seguridad orgánica, de salvación personal, no ya para seguir un camino aparte, distinto al de los otros, sino para desprenderse de aquél que sabe lo arrastra más y más al abismo insondable de la locura. Nostalgia del pasado, de los juegos de infancia, pero ante todo necesidad de reconstituirse, de reelaborarse como *imagen física, de su identidad fragmentada*. Los autorretratos, máxima expresión de esta época, se convierten así en la idea más precisa pero más inalcanzable de un falso retorno al academicismo de la adolescencia. El presente lleno de sombras anhela cristalizar en un mundo que solo puede atrparse al precio de perderlo para siempre. El ciclo se ha cerrado.

Juan Calzadilla
Juan Calzadilla

